

## CUESTION XLVI.

## Del principio de la duracion de las cosas creadas.

Debemos examinar á continuacion el principio de duracion de los seres creados, en los tres artículos siguientes: 1.º Las criaturas han existido siempre?—2.º Es artículo de fe que han tenido principio?—3.º Cómo se debe entender que en el principio creó Dios el cielo y la tierra?

## ARTÍCULO I.—La universalidad de las criaturas ha existido siempre? (1)

1.º Parece que la universalidad de las criaturas, que ahora llamamos el mundo, no comenzó, sino que existió *ab aeterno*: porque todo lo que ha comenzado á ser, ántes que fuese, fué posible que fuese; de otra manera hubiera sido imposible que fuese hecho. Si pues el mundo empezó á ser; ántes que empezase, fué posible que existiera. Pero lo que es posible que sea, es la materia, que está en potencia para existir mediante la forma, y para no ser por su privacion. Por consiguiente, si el mundo ha comenzado á ser, ántes que él hubo materia: y, como no puede existir materia sin forma, y la materia del mundo con forma es el mundo; síguese que el mundo existió, ántes que comenzase á ser: lo cual es imposible.

2.º Lo que tiene virtud para ser siempre, no existe en un tiempo y en otro no; porque tanta es la duracion de una cosa cuanta es la estension de su virtud: pero todo lo incorruptible tiene virtud, para existir siempre; puesto que no la tiene para determinado tiempo de duracion. Luego nada incorruptible existe en un

(1) Advierta el lector que se ha agotado, por decirlo así, el número de las hipótesis, que pueden hacerse respecto del origen del mundo. Los ateos reconocen una sola existencia eterna, la del mundo; los panteístas admiten dos existencias eternas, la del mundo y la de Dios; los escépticos niegan ambas, y los cristianos admiten como solamente eterna la existencia de Dios. El artículo presente puede utilizarse en contra del ateísmo y del panteísmo, sobre cuyos errores en lo relativo á la creacion merece ser cuidadosamente leído el P. Ráulica en

tiempo y no en otro; y sin embargo todo lo que empieza á ser, es en cierto tiempo y no es en otro: por consiguiente ningun ser incorruptible comienza á ser. Es así que en el mundo hay muchos seres incorruptibles, como los cuerpos celestes y todas las sustancias intelectuales. Luego el mundo no ha comenzado á ser.

3.º Ningun ser ingénito ha tenido comienzo. Pero Aristóteles dice (Phys. I. 1, test. 82) que, «la materia es ingénita» y (De celo et mundo, I. 1, test. 20) «así mismo el cielo es ingénito». Luego el conjunto de los seres no comenzó á existir.

4.º El vacío existe allí, donde no hay cuerpo, pero es posible que exista. Mas, si el mundo ha tenido comienzo; donde actualmente existe el cuerpo del mundo, anteriormente no hubo cuerpo alguno: y sin embargo podia existir allí, pues de lo contrario tampoco ahora existiría. Luego ántes que el mundo existió el vacío: lo cual es imposible.

5.º Nada comienza de nuevo á moverse, sino porque el motor ó el móvil es ahora de otra manera que anteriormente: pero lo que es ahora de diverso modo que ántes, es movido. Luego ántes de todo

su magnífica obra sobre *La Creacion*. Ya hemos dicho que Aristóteles era partidario de la eternidad de la materia, y que por lo tanto no hay para qué advertir que en este punto capitalísimo se separa la filosofía escolástica de la aristotélica. Véase el argumento en contrario, donde se citan testos de la Escritura en confirmacion de la tesis, y que prueban á qué debe atenerse en esta cuestion el hijo sumiso de la Iglesia, y con cuánta sabiduría ha procedido esta en las recientes decisiones del Concilio Vaticano.

movimiento, que comienza nuevamente, ha habido algun movimiento: por consiguiente el movimiento ha existido siempre, y ha habido siempre un móvil; puesto que no hay movimiento sin móvil.

6.º Todo movimiento, ó es natural ó es voluntario: pero ni uno ni otro comienza á mover sino en virtud de algun movimiento preexistente; porque la naturaleza obra siempre de la misma manera. Por consiguiente, si no precede un cambio, sea en la naturaleza del motor, ó sea en el móvil; un motor natural no comienza á imprimir un movimiento, que no hubiese anteriormente. La voluntad por otra parte puede retardar la ejecucion de lo que propone sin alteracion de sí misma; mas esto no se verifica sino mediante alguna mutacion, que se imagina al ménos por parte del tiempo mismo: así el que quiere hacer una casa mañana, y no hoy, espera algo futuro, que acontecerá mañana y que hoy no tiene lugar; ó á lo ménos que el dia presente pase, y el siguiente llegue: lo cual no se realiza sin cambio, por cuanto el tiempo es el número del movimiento. Es preciso pues que ántes de todo movimiento, que de nuevo empieza, haya habido otro movimiento; y así sucesiva é indefinidamente.

7.º Lo que es siempre al principio y siempre al fin, no puede ni empezar ni cesar; porque lo que comienza no está en su fin, y lo que cesa no está en su principio. Ahora bien: el tiempo está siempre en su principio y en su fin, puesto que no hay momento de tiempo sino el ahora presente, que es el fin del pasado y el comienzo del futuro. Luego el tiempo no puede comenzar ni terminar; ni por consecuencia el movimiento, cuyo número es el tiempo.

8.º Dios ó es anterior al mundo en naturaleza solamente, ó tambien en duracion. Si lo es solo en naturaleza; síguese que, puesto que Dios es eterno, el mundo tambien lo es: y, si le es anterior en duracion, como el ántes y el despues en la duracion constituyen el tiempo, se seguirá que el tiempo ha existido ántes que el mundo: lo que es imposible.

9.º Puesta una causa suficiente, sí-

(1) Segun el testo griego. Santo Tomás y la Vulgata dicen *clarifica me*.

guese el efecto; pues la causa, que no produce su efecto, es una causa imperfecta, que tiene necesidad de otro ser, para que su efecto se produzca. Ahora bien: Dios es causa suficiente del mundo, y final en razon de su bondad, y ejemplar por razon de su sabiduría, y efectiva en virtud de su poder; como evidentemente consta por lo espuesto (C. 44, a. 2, 3 y 4). Luego, pues Dios es *ab aeterno*, el mundo es *ab aeterno* tambien.

10.º Es eterno aquel efecto, cuya accion es eterna. Siendo pues la accion de Dios su misma sustancia, que es eterna; síguese que el mundo es igualmente eterno.

Por el contrario, se dice (Joan. 17, 5): *Glorificame (1), Padre, tú en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, ántes que fuese el mundo; y (Prov. 8, 22): El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio ántes que crease cosa alguna.*

Conclusion. [1] *Nada escepto Dios puede haber existido ab aeterno.* [2] *La hipótesi de que el mundo no siempre existió, no es imposible.* [3] *Ni puede demostrarse concluyentemente, ni ha demostrado Aristóteles que el mundo existió siempre (2).*

Responderémos que ningun ser fuera de Dios puede haber existido ab aeterno; y no es imposible suponer esto. Se ha demostrado ántes (C. 19, a. 4) que la voluntad de Dios es la causa de los seres. Es pues necesario que existan algunas cosas, del modo mismo que es necesario que Dios las quiera; puesto que la necesidad del efecto depende de la necesidad de la causa, segun Aristóteles (Met. I. 5, test. 6). Queda asimismo demostrado (C. 19, a. 3) que, absolutamente hablando, no es necesario que Dios quiera algo, sino á sí mismo. Por consiguiente no es necesario que Dios quiera que el mundo haya existido siempre: y así en tanto el mundo es, en cuanto Dios quiere que exista; pues la existencia del mundo depende de la voluntad de Dios, como de su causa. Luego *no es necesario que el mundo haya siempre existido, ni esto puede demostrarse. Las razones aduci-*

(2) No olvide el lector lo que se dijo en la C. 1, a. 8 acerca de la manera de argumentar en la ciencia sagrada.

das por Aristóteles (*Phys. l. 8, t. 2*) no son demostrativas en absoluto (*simpliciter*), sino relativamente (*secundum quid*), esto es, para refutar los argumentos de los antiguos, que suponían que el mundo comienza según ciertos modos imposibles en verdad; lo cual se evidencia por tres razones: 1.<sup>a</sup> porque tanto en su libro (8, *Phys.*) como en el (*De celo*, l. 1, test. 10 y sig.) alega ciertas opiniones, como de Anaxágoras, Empédocles y Platon (1), para impugnarlos con argumentos contradictorios; 2.<sup>a</sup> porque do quiera trata de esta materia, cita testimonios de antiguos; lo cual no es propio de quien demuestra, sino de quien persuade con probabilidad (2); 3.<sup>a</sup> porque dice espresamente (*Top. l. 1, c. 11*) (3) que hay ciertos problemas dialécticos, sobre los cuales no tenemos pruebas, como el de si el mundo es eterno.

Al argumento 1.<sup>o</sup> diremos, que antes que el mundo existiese, fué posible que hubiese mundo; no según la potencia pasiva, que es la materia, sino según la potencia activa de Dios: ó bien, era posible con posibilidad absoluta, que no se refiere á una potencia cualquiera; sino que consiste en la relación de los términos, que no repugnan el uno al otro (4), que es como lo posible se opone á lo imposible, según consta (*Met. l. 1, tex. 17*).

Al 2.<sup>o</sup> que lo que tiene virtud, para existir siempre, desde el momento en que la tiene, no existe en un tiempo, sin que exista en otro; pero, antes que lo tuviese, no existió. Por consiguiente este razonamiento, que hace Aristóteles (*De celo*, l. 1, test. 120), no prueba absolutamente que los seres incorruptibles no han comenzado á ser; sino que no empezaron á ser según el modo natural, con que empiezan á ser los seres susceptibles de generación y corrupción.

(1) La teoría cosmológica de los tres filósofos griegos tiene de común el dualismo, que establecen, al reconocer á Dios como simple ordenador de una materia eterna. Empédocles sin embargo lo hace consistir en la amistad y la discordia, símbolos tal vez del bien y del mal. (Véase la *Historia de la Filosofía* del P. Celerino.)

(2) Sin embargo en el lib. 8 de la *Física* Aristóteles se esfuerza en demostrar la eternidad del movimiento, y el mismo Santo Tomás en sus comentarios (*Lect. 2*) se hace cargo de los argumentos del Estagirita, dejando á salvo nuestra fe.

(3) En cuantas ediciones hemos consultado se lee c. 9 en

Al 3.<sup>o</sup> que Aristóteles (*Phys. l. 1, test. 82*) prueba que la materia es ingénita, en cuanto no tiene sujeto, del cual sea; y asimismo (*De celo*, l. 1, test. 20) que el cielo es ingénito, porque no tiene contrario, del cual sea engendrado: donde se ve claramente que estos dos razonamientos solo prueban que la materia y el cielo no comenzaron por generación, como algunos opinaban, especialmente respecto del cielo. Mas nosotros decimos que la materia y el cielo fueron producidos á la existencia por creación, según lo dicho (*C. 44, a. 1 y 2*).

Al 4.<sup>o</sup> que no basta para la razón del vacío, el que nada haya; sino que se requiere que haya un espacio capaz de cuerpo, en el que no haya cuerpo, como consta por Aristóteles (*Phys. l. 4, test. 60*); y nosotros sostenemos que antes del mundo no hubo lugar ó espacio.

Al 5.<sup>o</sup> que el primer motor ha existido siempre del mismo modo; pero no así el primer móvil, que comenzó, no habiendo existido. Pero esto no se verificó por mutación, sino por creación, que no es mutación, según lo dicho (*C. 45, a. 2, al 2*). Es pues evidente que el razonamiento de Aristóteles se dirige contra los que suponían cosas movibles eternas, admitiendo que el movimiento no lo era. Tales fueron las opiniones de Anaxágoras y Empédocles. Nosotros afirmamos que, desde que los móviles tuvieron principio, ha existido siempre el movimiento.

Al 6.<sup>o</sup> que el primer agente es agente voluntario; y, aunque haya tenido eternamente la voluntad de producir algún efecto, no por eso ha producido efecto eterno. Ni es necesario suponer mudanza alguna, aún teniendo en consideración el tiempo; porque de distinto modo se debe considerar el agente particular, que presupone algo y produce otra cosa (5), que el agente universal, que produce el todo.

vez de 11, aún empleando los números arábigos. Aristóteles no dice espresamente que la cuestión de si el mundo es eterno sea simplemente probable, pero nos inclinamos á creer que á Santo Tomás le dolía el ver á un ingenio tan vasto privado de la luz de la revelación; y contamos este pasaje entre los que revelan secretas simpatías del Dr. Angélico hácia el filósofo griego, simpatía que justifica el P. Ráulica en su *Filosofía cristiana*, t. 2, p. 213.

(4) La llamada posibilidad interna ó intrínseca.

(5) Presupone algo, y de este algo le hace ser otra cosa que antes no era.

Así el agente produce la forma (1) y presupone la materia: por lo que necesariamente debe aplicar la forma en proporción á la debida materia; y así es que racionalmente se considera en él lo que impone la forma á tal materia, y no á otra, por la diferencia de materia á materia. Mas esto no se concibe racionalmente en Dios, que produce á la vez la forma y la materia: pero si se considera racionalmente en él, el que haya producido la materia conveniente á la forma y al fin (2). El agente particular presupone tiempo lo mismo que materia, por lo que racionalmente se considera en él, que obra en tiempo posterior y no anterior, según el concepto de sucesión de un tiempo á otro: al paso que en el agente universal, que produce el ser y el tiempo, no puede considerarse que obre ahora y no antes, según la sucesión ideal de un tiempo tras otro, como presuponiendo tiempo anterior á su acción; sino que debe considerarse que ha dado á su efecto el tiempo, cuanto ha querido, y en cuanto ha sido conveniente para la ostensión de su poder. Porque más manifestamente conduce el mundo al conocimiento del divino poder creador, admitiendo que no siempre existió, que suponiendo existió siempre; puesto que todo lo que no siempre ha existido, evidentemente tiene causa; lo cual no es tan notorio respecto de lo que siempre existió.

Al 7.<sup>o</sup> que, según se dice (*Phys. l. 4, test. 99*), el antes y el después son en el tiempo, según lo que son en el movimiento. Por consiguiente el principio y el fin deben entenderse en el tiempo del mismo modo que en el movimiento. Pero, supuesta la eternidad del movimiento, es necesario que cada momento considerado en el movimiento sea principio y término del mismo; lo que no tiene lugar, si el movimiento comienza (3): y la misma razón milita del ahora del tiempo (*nunc temporis*), siendo así evidente que ese concepto del instante presente, que sea siem-

(1) Es evidente que se trata de las formas en general, pero no de la forma sustancial del cuerpo humano, ó sea, el alma. La generación en sentir del P. Nicolai puede no obstante considerarse como causa del alma, no en cuanto al ser ó existir (*quoad esse*), sino al estar en el cuerpo (*quoad inesse*).

(2) La objeción, á que va respondiendo el Santo, consistía, como habrá visto el lector, en suponer que todo agente voluntario incluye la idea de alguna mutación al menos por razón del tiempo. Hasta el punto, que anotamos, Santo Tomás

pre principio y fin del tiempo, presupone la eternidad del tiempo y del movimiento. Aristóteles pues aduce este argumento (*Phys. l. 8, test. 10*) en contra de aquellos, que suponían la eternidad del tiempo, negando la del movimiento.

Al 8.<sup>o</sup> que Dios es anterior al mundo en duración; mas esta palabra anterior no induce prioridad de tiempo, sino de eternidad. O bien, puede decirse que designa la eternidad de un tiempo imaginario, y no existente en realidad; así como, cuando se dice que nada hay sobre el cielo, la palabra *sobre* designa un lugar puramente ideal, en cuanto es posible imaginar que á las dimensiones del cuerpo celeste se añaden otras.

Al 9.<sup>o</sup> que al modo que el efecto se sigue de su causa, que obra naturalmente según el modo de su forma; así también el de un agente voluntario, procede según la forma preconcebida y determinada por este como se ha dicho (*C. 14, a. 8; y C. 41, a. 2*). Según esto, aunque Dios haya sido *ab eterno* causa suficiente del mundo; no es sin embargo necesario suponer que lo haya producido sino según el designio de la predeterminación de su voluntad, es decir, de modo que tenga ser, después de no haberle tenido, para que más notoriamente revele á su autor.

Al 10.<sup>o</sup> que, dada la acción, se sigue el efecto según la exigencia de la forma, que es el principio de la acción. Mas en los agentes voluntarios lo que ha sido concebido y predeterminado, es tomado como la forma, que es principio de la acción. Así pues de la acción eterna de Dios no se sigue efecto eterno, sino cual Dios lo ha querido, es decir, de modo que empezase á existir, no habiendo antes existido.

#### ARTÍCULO II.—Es artículo de fe que el mundo ha tenido principio? (4)

1.<sup>o</sup> Parece que no es artículo de fe que el mundo haya empezado á ser, sino

demuestra que en Dios no hay mutación, al crear; y lo que sigue en el texto es la demostración de que en Dios no debe admitirse mutación de tiempo, al crear. Son dos pues las distinciones, que establece entre el agente particular y el universal; la una relativa á la mutación y la otra relativa á la mutación temporal.

(3) Porque entonces el primer punto del movimiento deberá considerarse como principio, pero no como fin.

(4) Véase el argumento en contrario.

una conclusion demostrable: porque todo lo hecho tiene principio de su duracion. Es así que se puede demostrar con razones que Dios es la causa efectiva del mundo, y esto áun lo admitieron los filósofos más recomendables. Luego se puede probar por medio de la demostracion que el mundo ha tenido principio.

2.º Si es necesario afirmar que el mundo ha sido hecho por Dios; ó lo hizo de nada, ó de algo. No lo ha hecho de algo, porque en esta hipótesi la materia del mundo hubiera precedido al mundo; lo cual rechaza Aristóteles, suponiendo ingénito el cielo (De celo l. 1, test. 20) (1). Luego es preciso admitir que el mundo fué hecho de la nada; y que por lo mismo tiene ser, que ántes no tuvo; y por consiguiente que ha tenido principio.

3.º Todo ser, que obra por el entendimiento (2), obra segun cierto principio, como es de ver en todas las obras de arte. Dios es un agente inteligente: luego obra segun cierto principio; y por consiguiente el mundo, que es su efecto, no ha existido siempre.

4.º Es notorio que hay artes, que han comenzado en ciertas épocas, y comarcas habitadas desde tiempo determinado; lo cual no sería así, si el mundo hubiera existido siempre. Luego es evidente que el mundo no siempre ha existido.

5.º Es cierto que nada puede igualarse á Dios; pero, si el mundo hubiera existido siempre, se equipararía á Dios en duracion: luego es cierto que el mundo no ha existido siempre.

6.º Si el mundo ha existido siempre, un número infinito de dias hubiera precedido al de hoy. Pero, no siendo posible rebasar lo infinito, jamas se hubiera llegado al dia de hoy: lo cual es evidentemente falso.

7.º Si el mundo fue eterno, ha habido generacion *ab aeterno*, y por consiguiente un hombre ha sido engendrado por otro en serie infinita: pero el padre es causa eficiente del hijo, como consta (Phys. l. 2, test. 29). Luego en las causas eficientes

1) No nos satisfacen las razones, que alega Aristóteles en el lugar citado; porque contradicen á las observaciones bien comprobadas de la materia cósmica, que no sabemos por qué Aristóteles la conceptuaba distinta de la materia en el globo, que habitamos.

(2) Como principio inmediato y propio; porque como prin-

existe una progresion infinita: lo cual se desmiente (Met. l. 2, test. 5).

8.º Si el mundo y la generacion han existido siempre, un número infinito de hombres nos han precedido; pero, siendo inmortal el alma del hombre, habría en este momento infinitas almas humanas: lo que es imposible. Luego la ciencia puede demostrar con evidencia irrecusable que el mundo tuvo principio; y por consiguiente no es sola la fe la que nos enseña esta verdad.

Por el contrario: los artículos de la fe no pueden ser racionalmente demostrados; porque la fe, segun San Pablo (Hebr. 11, 1), tiene por objeto lo que no se ve. Ahora bien: es un artículo de fe que Dios es el creador del mundo, y por consiguiente que el mundo ha comenzado; pues decimos: «Creo en un solo Dios, » Creador etc.», y San Gregorio dice (Hom. 1.ª in Ezech.): «Moisés ha hablado en lenguaje profético sobre el » pasado, diciendo (3): en el principio creó Dios el cielo y la tierra, palabras » que se refieren á la novedad del mundo»: luego por sola la revelacion se sabe la poca edad del mundo, y en consecuencia no se puede demostrar concluyentemente.

Conclusion. La fe nos enseña que el mundo ha comenzado, y esta verdad no puede ser demostrada ó conocida por la ciencia únicamente.

Responderemos, que la fe sola enseña que el mundo no ha existido siempre; y que no se puede demostrar por el razonamiento esta verdad, como asimismo queda dicho (C. 38, a. 1) del misterio de la Trinidad. La razon es que no se puede saber por demostracion la novedad del mundo por parte del mundo mismo: porque el principio de una demostracion es la definicion (*quod quid est*) de la cosa, que se ha de demostrar; y todo ser segun la razon de su especie se abstraé del tiempo y del espacio (*ab hinc et nunc*), por lo cual se dice que los universales estan en todo lugar y siempre.

No se puede pues demostrar que el

principio remoto todos los seres de la naturaleza acusan la direccion suprema de una inteligencia prouida. P. Nicolai.

(3) Entendiéndose por profecía la revelacion de un misterio, que es lo más esencial en la profecía, como enseña Santo Tomás (2, 2, q. 171, a. 1) y se desprende de lo que dice San Gregorio en el lugar citado.

hombre, ó el cielo, ó la piedra no han existido siempre. Tampoco es posible la demostracion por parte de la causa agente, que obra por su voluntad; porque la razon no puede investigar la voluntad de Dios, sino acerca de lo que absolutamente es necesario que Dios quiera, y no lo es lo que Dios quiere respecto de las criaturas, como se ha dicho (C. 19, a. 3). Puede empero la voluntad divina manifestarse al hombre por la revelacion, en la cual se apoya la fe. Por consiguiente que el mundo haya comenzado es creible ó artículo de fe, pero no es demostrable ni puede saberse (por la ciencia ó la razon) (1). Y es útil pensar sobre esto, no suceda acaso que alguno, presumiendo demostrar lo que es de fe, aduzca razones no necesariamente concluyentes, que den ocasion á la bafa de los incrédulos, los cuales podrían suponer que no tenemos otros motivos de creer lo que la fe nos enseña.

Al argumento 1.º dirémos que, como observa San Agustin (De civit. Dei, l. 11, c. 4), entre los filósofos, que suponian la eternidad del mundo, hubo dos opiniones: unos han supuesto que la sustancia del mundo no provenia de Dios, y el error de estos es insostenible; por cuya razon se refuta con evidencia. Pero otros de tal modo aseguraban que el mundo era eterno, que sin embargo reconocian haber sido hecho por Dios: pues no querian que el mundo tuviese una edad ó tiempo, y sí un principio de su creacion, de tal suerte que siempre está siendo hecho de un modo apénas concebible (2). Esplícaban su pensamiento, insinuando la comparacion siguiente, que San Agustin mismo refirió (De civit. Dei, l. 10, c. 31): «A la manera (dicen) que, si un pie hu- » biese existido desde toda eternidad ho- » llando siempre el polvo, habría tenido » bajo sí siempre su vestigio (ó huella),

(1) Las modernas ciencias naturales tienen sin embargo la pretension de señalar, si no el origen preciso del mundo, su antigüedad mucho más remota que la que le dan las Sagradas Escrituras, como si estas hubiesen dicho en alguna parte la edad de la tierra ó del universo. Como síntesis de lo que sobre este particular debe saber el teólogo católico, puede leerse cualquiera de los muchos y muy recomendables tratados de Teología dogmática publicados más recientemente, porque en todos ellos se trata esta cuestion. A los menos versados en los estudios teológicos les recomendamos entre otros muchos, que pudieran citarse, á Heltiner, al P. Félix, al P. Monsabré, al P. Zigliara y á nuestro P. Ceferino (Filosofía

» la cual nadie dudaría haber sido estam- » pada por el que allí pisára; igualmente » el mundo ha existido siempre, porque » existe siempre el que lo ha hecho». Para entender esto, es preciso observar que la causa eficiente, que obra por movimiento, precede necesariamente á su efecto en tiempo; por cuanto el efecto no existe sino en el término de la accion, mientras que todo agente es por necesidad principio de accion. Mas, si la accion es instantánea y no sucesiva, no es necesario que el agente sea anterior en duracion á lo hecho, como se ve evidentemente en el acto de iluminar. De aquí ellos deducen que no se sigue necesariamente de que Dios sea la causa activa del mundo, que sea anterior en duracion al mundo; pues la creacion, por la cual ha producido el mundo, no es un cambio sucesivo, como ya se ha dicho (C. 45, a. 2).

Al 2.º que los que supusieran el mundo eterno, dirían que ha sido hecho por Dios de nada; no porque haya sido hecho despues de la nada (3), como entendemos nosotros la palabra creacion, sino porque no ha sido hecho de algo. Por lo cual algunos de estos no rechazan el nombre de creacion, como se ve en la Metafísica de Avicena (l. 9, c. 4).

Al 3.º que el tal razonamiento es de Anaxágoras citado por Aristóteles (Phys. l. 8, test. 15); pero no es decisivo sino respecto del entendimiento, que deliberando investiga lo que es conveniente hacer, y esto es semejante al movimiento. Tal es pues el entendimiento humano; mas no el divino, como consta por lo dicho (C. 14, a. 7 y 12) (4).

Al 4.º que los que suponen la eternidad del mundo, pretenden que alguna comarca ha sido infinitas veces trocada de inhabitable en habitable y viceversa; como tambien que las artes por conse-

elemental, t. 2, p. 170 y siguientes).

(2) Diríase que San Agustin y Santo Tomás eran contemporáneos de Hegel y Krause, al leer el punto que anotamos, aplicable á la critica de los sistemas de ambos filósofos alemanes.

(3) Non quod factus sit post nihilum. Sería de desear que se generalizase esta locucion «hacer despues de la nada», que, como aquí indica Santo Tomás, es más espresiva que esta otra «hacer de la nada», y ménos ocasionada á la objecion vulgar, que queda refutada en la C. 45, a. 1, al 3.º

(4) Donde se demostró que la ciencia de Dios no es discursiva.